

La enseñanza de la religión dice sí al Pacto Global por la Educación

Carlos Esteban Garcés

En octubre de 2020 se ha relanzado la invitación del Papa Francisco a la comunidad educativa global para renovar nuestra pasión por una educación humanista que mejore la vida de todas las personas y de toda la persona. Es una llamada para cuidar la naturaleza y las personas, para hacer de este mundo la casa común de la familia humana, que propone la educación como el mejor camino para conseguirlo.

Nosotros nos sumamos a esta invitación desde la enseñanza de la religión y nos comprometemos en este Pacto Global por la Educación con una clase de Religión en salida.

La propuesta del **Pacto Global por la Educación** está en marcha y va dando sus primeros pasos. La formuló por primera vez el papa Francisco el 12 de septiembre de 2019. Invitaba a “reactivar el compromiso por las generaciones más jóvenes renovando la pasión por una educación más humanista”. Ya en aquel momento nos decía: “os invito a promover juntos y a impulsar, a través de un pacto educativo común, las propuestas que dan sentido a la historia y la transforman de modo positivo. Invito a cada uno a ser protagonista de esta alianza, asumiendo un compromiso personal y comunitario para cultivar juntos el sueño de un humanismo solidario, que responda a las esperanzas del ser humano y sueño de Dios” ([ver mensaje completo del Papa, 12 de septiembre de 2019. 4,36 minutos](#)).

Desde la celebración en 2015 del cincuenta aniversario de la declaración *Gravissimum educationis*, promulgada en el **Concilio Vaticano II**, resuena en la Iglesia con fuerza creciente la necesidad de renovar la pasión por educar. Las palabras del Papa en la clausura de aquel congreso en Roma no han pasado desapercibidas, no tanto por su novedad, sino por su urgencia: “la prioridad de la educación cristiana es humanizar”. Aquellas palabras son hoy programáticas para la propuesta del Pacto Global de la Educación.

En esta creciente percepción humanista de la **emergencia educativa** se enmarca, por tanto, esta invitación a un Pacto Global por la Educación que ahora presentamos aquí y que se dirige no solo a ámbitos eclesiales, sino a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, a todas las instituciones y proyectos implicados en tareas educativas, que quieran sumarse a mejorar el mundo a través de la educación.

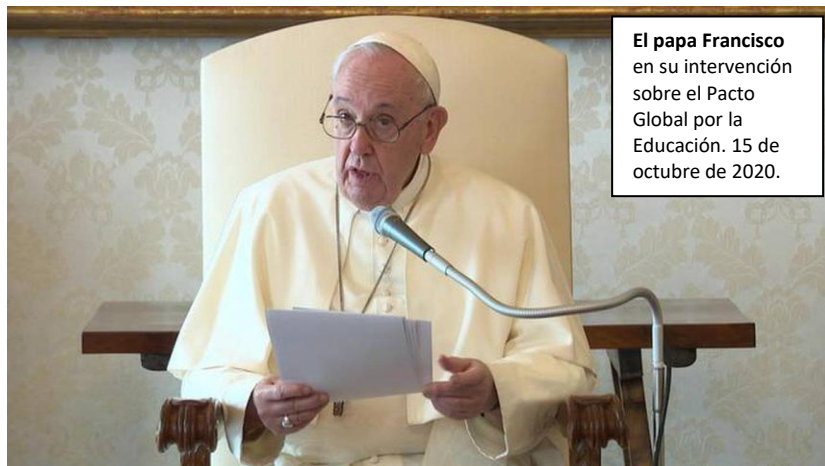
1. Creer en la educación para mejorar el mundo

Aquella propuesta inicial partía de un **breve diagnóstico** del mundo contemporáneo que “está en constante transformación y atravesado por múltiples crisis. Vivimos un cambio de época: una metamorfosis no solo cultural, también antropológica”. Dos preocupaciones emergían sobre otras: la primera tiene que ver con el rápido descarte, sin discernimiento, de los paradigmas culturales que nos han traído hasta aquí; la segunda constata la pérdida de demasiados puntos de referencia para acompañar la construcción de las identidades personales que, como consecuencia, parecen desestructurarse o fragilizarse en su densidad antropológica.

El papa Francisco convoca un Pacto Global por la Educación

Con estas palabras del papa Francisco, el pasado 15 de octubre de 2020, resumimos su invitación a una nueva alianza educativa: “en la actual situación de crisis sanitaria (llena de desánimo y desconcierto), consideramos que es el momento de firmar un Pacto Global por la Educación para y con las generaciones más jóvenes, que involucre en la formación de personas maduras a las familias, comunidades, escuelas y universidades, instituciones, religiones, gobernantes, a toda la humanidad (...).

Hacemos un llamamiento de manera particular a los hombres y las mujeres de cultura, de ciencia y de deporte, a los artistas, a los operadores de los medios de comunicación, en todas partes del mundo, para que ellos también firmen este



El papa Francisco en su intervención sobre el Pacto Global por la Educación. 15 de octubre de 2020.

pacto y, con su testimonio y su trabajo, se hagan promotores de los valores del cuidado, la paz, la justicia, la bondad, la belleza, la acogida del otro y la fraternidad.

No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy, estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna”.

Esta invitación es a todos los sectores educativos para sumarnos a esta iniciativa mundial de empujar la educación, como verdadera humanización, hacia los ideales del cuidado de las personas y de la naturaleza, de la construcción de una casa común para la humanidad. El objetivo esencial de esta llamada a una nueva alianza por la educación será, sin duda, colocar la dignidad humana en el centro.

[\(ver mensaje completo del Papa, 15 de octubre de 2020. 19,28 minutos\)](#)

Esta iniciativa se explica como la aplicación al mundo educativo de dos categorías antropológicas y teológicas fundamentales en el pontificado de Francisco: en primer lugar, su propuesta de **ecología integral**, en la encíclica [Laudato si'](#), invitando al cuidado de las personas y del planeta (2015); y, en segundo lugar, su propuesta de **fraternidad humana**, explicitada en la [Declaración de Abu Dabi](#), convocando las religiones al diálogo y a la necesaria construcción de la paz en la casa común (2019); una categoría antropológica y teológica desarrollada en la última encíclica [Fratelli tutti](#) (2020). Ambas propuestas tienen la finalidad de mejorar el mundo y construir la casa común de humanidad, ambas reclaman ahora el camino de la educación. Una expresión práctica de estas categorías podemos verla en el Alto Comité para la fraternidad humana recientemente creada y que encarna un diálogo interreligioso que quiere superar los fundamentalismos religiosos y comprometerse en favor de la paz ([para saber de este alto comité](#)).

Se trata de una llamada para tomar conciencia a nivel global de la responsabilidad que tenemos para **hacer llegar la educación a todos** los confines del planeta y, a través de ella, hacer de este mundo una casa compartida por toda la humanidad. En esto consiste precisamente la invitación del Pacto Global por la Educación.

En aquel primer mensaje de septiembre de 2019 se insistía que “nunca antes había sido necesario unir esfuerzos en una amplia alianza educativa para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contradicciones y reconstruir el tejido de relaciones para una humanidad más fraterna”. Pero la **situación de pandemia global** ha retrasado su puesta en marcha que se ha retomado de nuevo desde el 15 de octubre de 2020.

“Cuando los invité a iniciar este camino de preparación de un Pacto Global por la Educación —explica Francisco— no imaginábamos la situación en la que se desarrollaría. La COVID-19 ha acelerado y amplificado muchas de las urgencias y emergencias que habíamos constatado y ha manifestado muchas otras” ([ver mensaje](#)). Este tiempo nuevo denuncia que, según datos recientes de organismos internacionales, estamos ante una catástrofe educativa: se aproximan a diez millones de niños que podrían verse obligados a abandonar la escuela a causa de esta crisis aumentando una brecha educativa ya alarmante (con más de doscientos cincuenta millones de niños en edad escolar excluidos de cualquier actividad educativa).

En esta dramática situación, solicita el Papa, es más necesario que nunca que se respete y proteja la dignidad de la persona humana. Y añade: “**creemos que la educación es una de las formas más efectivas de humanizar el mundo y la historia**. Por tanto, la educación se propone como el antídoto natural de la cultura individualista, que a veces degenera en un verdadero culto al yo y en la primacía de la indiferencia. Nuestro futuro no puede ser la división, el empobrecimiento de las facultades de pensamiento e imaginación, de escucha, de diálogo y de comprensión mutua. Nuestro futuro no puede ser este”.

Más información sobre el **Pacto Global por la Educación**: [enlace](#)

La UNESCO se suma al Pacto Global por la Educación

“En nuestra organización –explicó Audrey Azoulay, Directora General de la UNESCO, en el encuentro sobre el Pacto Global por la Educación del pasado mes de octubre–, compartimos la visión de una educación humanista, que se basa en la dignidad y los derechos humanos, la paz y la ciudadanía, la ecología, la solidaridad y el desarrollo. De hecho, la educación no puede limitarse a sus funciones económicas o utilitarias. La educación es un bien común que nos permite “reavivar un deseo universal de humanidad”, como lo dijo su santidad en su última encíclica *Fratelli tutti*. Esta es la condición para una sociedad solidaria que respete la persona humana, su dignidad, pero también el planeta, que es nuestra casa común.

No obstante, este bien común se halla en peligro porque la educación global puede haberse roto por efecto de las desigualdades y las injusticias... Y lo que la crisis de la COVID-19 está confirmando, al revelar la fragilidad de nuestros



sistemas educativos y, más en el fondo, la fragilidad de nuestras sociedades, es la necesidad de un nuevo compromiso de la sociedad global a favor de la educación.

Y la UNESCO, organización líder de las Naciones Unidas para la educación, siente la vocación hacerse presente en el corazón de esta refundación, con toda la plenitud de su misión: por medio de la educación, ciertamente, pero también a través de la cultura, del deporte, de las ciencias y de la información. Porque la UNESCO es por naturaleza una organización global, que reúne a ciento noventa y tres Estados miembros de todos los continentes. Porque la UNESCO ve la educación como una misión compartida e integral, que pone en el centro al ser humano, su empatía y su dignidad, para hacer de la educación el pilar de la refundación de las sociedades (...).

La UNESCO está encantada de estar con el Pacto Global por la Educación porque sus objetivos reflejan los nuestros. También queremos construir un mundo basado en la justicia, la solidaridad y la dignidad, a través de la cooperación y la educación internacional, revelando así nuestra común humanidad. De este modo, seremos capaces de preparar a las próximas generaciones para afrontar el futuro y, en palabras de su santidad, navegar los grandes mares del mundo”.

[\(ver mensaje completo de Azoulay. 6, 38 minutos\)](#)

2. Convocados a poner la persona en el centro de la educación

La propuesta del Pacto Global por la Educación se enmarca en el **horizonte humanista** de la dignidad y la fraternidad. Por ello propone un camino fundamental: “tener la valentía de colocar a la persona en el centro”. Desde esta clave humanizadora, este pacto promueve, con una sana antropología, que todos los procesos educativos pongan en el centro a la persona, su valor y su dignidad.

Esta llamada es, resumiendo, una invitación a rehumanizar el planeta, a construir un mundo mejor, a promover lo que da sentido a la historia, a transformar el mundo en positivo, a cultivar juntos el sueño de un humanismo solidario que responda a las mejores esperanzas de las personas y al sueño de Dios de la fraternidad humana.

Nosotros nos sumamos a esta invitación conscientes que, como dice Hannah Arendt: “la educación es el momento que decide si amamos lo suficiente al mundo como para responsabilizarnos de él”.

3. Educar no es solo transmitir conceptos

Otra de las claves del Pacto Global por la Educación es un modo de entender la educación que no es solo de la escuela, sino que implica a toda la familia humana. Se trata de una mirada ensancha, no solo la participación de todos los protagonistas de la educación, también el concepto de educación que ya no puede ser reducida a la sola transmisión de conocimientos o a una instrucción. Lo que está en juego en la educación, por tanto, es el desarrollo de todas las potencialidades de cada ser humano.

Esta idea de la **educación integral** se expresa con claridad en el discurso del Papa Francisco al seminario sobre este pacto por la educación, promovido por la Pontificia Academia de Ciencias Sociales, en febrero de 2020, explicaba claramente que “educar no es solamente transmitir conceptos, esta sería una herencia de la ilustración que hay que superar” ([leer mensaje completo](#)). La educación no es solo transmitir conceptos, abarca **tres lenguajes propios de la esencia humana**: la mente, el corazón y las manos. Porque educar es hacer referencia a todo lo que conforma a vida.

Por todo ello, la educación no solo puede atender los conceptos y los datos, debe explorar las preguntas sobre **los porqués y los para qué** de cada uno de los pasos que como humanidad vamos dando. Importan, por tanto, no solo los medios, sino los fines. Enseñar el cómo, pero no el porqué y el para qué nunca es una idea inocente. Sin los valores humanos no sabremos dónde ir, solo podremos bajar la cabeza y obedecer órdenes, como en los mundos de George Orwell o Aldous Huxley.

4. Preocupados por el acceso universal a la educación

Con una mirada responsable a la situación de la educación en el mundo, como lo hace el pacto global por la educación, enseguida emerge como preocupación fundamental

que **no todos tienen las mismas oportunidades**. Acogemos esta realidad como un dato desgarrador. Cómo podemos aceptar en un mundo que decimos desarrollado que demasiados niños y jóvenes todavía no tengan el acceso a la educación básica, menos a una educación de calidad.

Los datos de esta **pobreza educativa** golpean con dureza en nosotros. El último Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo de la UNESCO pone de manifiesto que llevamos medio siglo de retraso con respecto a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda de 2030, en concreto en lo referido a la educación. De mantenerse la tendencia actual, la educación primaria universal se conseguirá en 2042 en el mundo, y el acceso universal al primer ciclo de la educación secundaria se alcanzará en 2059 y, al segundo ciclo de la educación secundaria, en 2084.

5. El pacto global es por la fraternidad humana

La educación es el camino, pero la fraternidad universal es el objetivo último de este Pacto Global por la Educación. La responsabilidad de la fraternidad, reconoce el Papa, no solo nos atañe a los cristianos, sino que tiene una dimensión que es simplemente humana y, por tanto, corresponde a todos: **“toda la humanidad**, al recibir la vida, se descubre unida en el vínculo de la fraternidad, que se manifiesta, por tanto, como principio estructural del ser humano”.



Es el momento de escuchar un grito de indignación, de justicia, de responsabilidad para mejorar el mundo. El Pacto Global por la Educación pide a todos los que se dedican a estas tareas que “alimenten una revolución de la ternura para curar nuestro mundo demasiado herido”. Con Palabras de *Laudato si* nos recordamos que las acciones de **hacernos responsables de los otros** derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces, invisiblemente.

Como consecuencia, digámoslo claro, el Pacto Global tiene como objetivo último la **fraternidad universal**, tiene como fin construir la casa común de la humanidad. Y para esto se necesita el camino de la educación para proponer la cultura del encuentro y del cuidado.

Necesitamos un nuevo **renacimiento del humanismo**, un elogio de las humanidades, renovar el pensamiento ético, promocionar la dignidad humana, empoderar la fraternidad, regenerar la democracia, cultivar la justicia y las libertades, disfrutar de la poesía y de la música, de todos los lenguajes artísticos, reivindicar la ecología y la solidaridad... En ello nos va la viabilidad de educación al servicio de la emancipación personal y social. En ello nos va la utopía de la fraternidad humana.

6. Construir entre todos y todas la unidad y la diversidad

El Pacto Global por la Educación propone un principio indispensable para la construcción de un nuevo humanismo que mantenga juntas la unidad y la diversidad, la igualdad y la libertad, la identidad y la alteridad.

Sobre este principio de unidad en la diversidad, que para algunos puede resultar problemático, el pacto global llama a educar a este nuevo modo de pensar: “se trata de comprender que la diversidad no solo no es un obstáculo para la unidad, no solo no la desestabiliza, sino que, al contrario, le es indispensable”. La unidad y la diversidad no se excluyen, sino que se necesitan. De lo contrario, nos encontraríamos ante una unidad asfixiante, que elimina la alteridad, haciendo imposible la existencia del otro.

“Por tanto –dicen los documentos del pacto–, es necesario ejercer ese pensamiento que articula la unidad en la distinción y que considera **la diferencia como una bendición** para la propia identidad y no como un gran impedimento para la autorrealización”. [*Ver instrumentum laboris*](#)

En la práctica educativa es necesario recordar que **el prójimo no es un enemigo** o un adversario al que eliminar porque “cuando el corazón está auténticamente abierto a una comunión universal, nada ni nadie está excluido de esa fraternidad”. Por eso, concluye, el cuidado de nuestra casa común debe ser una preocupación de todos y no el objeto de una contraposición ideológica entre las diferentes visiones de la realidad, ni mucho menos entre las generaciones”.

7. Nuestro compromiso: hacia una enseñanza de la religión en salida

Como podemos observar, **en el mundo educativo** están emergiendo con fuerza nuevas iniciativas que parecen alumbrar un giro antropológico en la escuela. Citemos solo algunos ejemplos: la competencia global que la OCDE propone para PISA; un informe mundial de la UNESCO para 2021 fortaleciendo la educación como bien común; la Agenda 2030 y su apuesta por el desarrollo sostenible; y un renovado planteamiento de la educación ciudadana con perspectiva mundial.

También **en el ámbito eclesial** se cuidan de manera creciente propuestas que pueden fortalecer el humanismo en la educación. Citemos algunos: la cultura del encuentro; la casa común; la ecología integral; la fraternidad humana; y un nuevo diálogo interreligioso que supera integristas y se compromete con la fraternidad humana. Más que expresiones coloquiales, constituyen ya categorías antropológicas y

teológicas que deben asumirse pedagógicamente. Tenemos en cuenta también otros paradigmas que ya están inspirando mejoras en numerosos proyectos educativos, por ejemplo, en torno a la inteligencia espiritual y en torno a la pedagogía de la interioridad.

La atención a estos **signos de los tiempos**, tanto en la educación como en el entorno eclesial, nos permite comprobar que todos están atravesados por una renovada pasión por la dignidad humana. Para nosotros, el pleno reconocimiento de la dignidad personal de todos y todas –como hemos dicho, todos significa todos– no es solo una cuestión antropológica, es también teológica. Bien sabemos, después de la Encarnación, que en lo humano acontece lo divino. Por eso culminaremos nuestras páginas con una mirada a la Teología para acompañar esa elevación de lo humano.

Pues bien, teniendo en cuenta que el Pacto Global por la Educación se propone como un nuevo humanismo, **desde la enseñanza de la religión acogemos su llamada y nos comprometemos** a hacer nuestras sus prioridades. En este marco, contemplado desde la enseñanza de la religión, percibimos la urgencia de ponernos en diálogo con todo lo nuevo; **sentimos la llamada de que nada de lo humano nos es ajeno**.

En este contexto tenemos en cuenta el diagnóstico de algunos analistas que avisan sobre una clase de la religión demasiado centrada en sí misma, es decir, encerrada en esa autorreferencialidad de la que hemos hablado en la Iglesia en los últimos años. Por tanto, consideramos que puede ser una oportunidad de mejora abrir puertas y ventanas, salir de la propia referencia y dialogar con lo que está pasando.

Desde la enseñanza de la religión proponemos **abrir caminos a la vida** y transitar por todo lo humano, que nunca puede resultarnos ajeno: Así podremos renovar los **aprendizajes esenciales** con los que podemos contribuir no solo a la mejora de la educación, sino a la transformación del mundo. Por eso nosotros comprendemos la enseñanza de la religión como **un bien común**.

La enseñanza de la religión se suma al Pacto Global por la Educación

Nosotros valoramos que hay nuevas tendencias humanistas en la educación, también hay nuevas llamadas en la comunidad eclesial, que apuntan hacia ese nuevo renacimiento humanista. Nos atrevemos a pensar que estamos ante la oportunidad de alumbrar un renovado giro antropológico. Percibimos novedad y oportunidad en este nuevo impulso en la promoción de la dignidad humana.

Por nuestra parte, nos sumamos a esta inercia de rehumanización tanto en los ámbitos educativos como en la ciudadanía global. Nos comprometemos activamente desde la enseñanza de la religión y nuestra propuesta es: **una clase de Religión en salida**.

En la primera parte acogemos la invitación del Pacto Global por la Educación y respondemos a sus propuestas. Nuestro compromiso queda expresado en las páginas que describen **“la educación que queremos”**.

En la segunda parte, profundizando en nuestra respuesta, hemos expresado “**la enseñanza de la religión que queremos**”. No hemos pasado por alto las dificultades que acumulamos en los contextos actuales, por ello ha sido necesario el diálogo con algunos estereotipos que vienen de lejos, como la acusación de adoctrinamiento o proselitismo. A partir de ahí hemos construido un relato que nos permite superar aquella percepción. Por eso era necesario culminar esta parte inspirando un **renovado concepto de enseñanza de la religión en salida**; como un nuevo atrio de los gentiles, como proponía Francesc Riu; y como una salida de una tierra de nadie que se puede transformar en tierra de todos, como expresa de manera sugerente Olaizola.

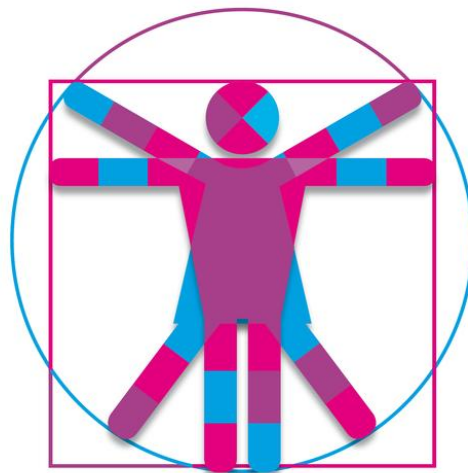
En la tercera parte nos proponemos **abrir caminos a la vida** poniendo la enseñanza de la religión en diálogo con esas tendencias emergentes tanto del ámbito social como del entorno eclesial. Cada uno de los diez caminos que se proponen son una oportunidad de mejora para la enseñanza de la religión. En cada caso describimos esas realidades emergentes y las sinergias con la enseñanza de la religión proponiendo espacios de encuentro y de concordancia. Creemos que ese será el futuro de la enseñanza de la religión.

En definitiva, este libro, Clase de Religión en salida, se sitúa en la línea de una Iglesia en salida y propone, en síntesis, que **la enseñanza de la religión en un bien común**.

[Ver más información sobre el índice del libro](#)

EDUCAR
PRÁCTICO

ESCUELA
en salida



P P C